

La violencia en acción en el cuento “El Mural” de Oswaldo Reynoso

Abraham Prudencio Sánchez

RESUMEN

Se aborda un tema crucial en la historia del Perú. La violencia política. Los grupos extremistas con el tiempo han ido imponiéndose, han dejado el campo para tomar por asalto lugares antes jamás imaginados, un grupo de jóvenes senderistas causa zozobra en la gran metrópoli. Lima y los lugares más acomodados de la gran capital, donde antes era inimaginable la presencia de sujetos extraños, se ha convertido en blanco del terror. Oswaldo Reynoso, con el cuento “El mural”, evidencia la otra cara de la realidad peruana. Las grandes ciudades como Lima están a punto de colapsar por la fuerza de la violencia. Este grupo violento ha dejado el campo para causar caos, muerte y destrucción.

Palabras clave: Sendero Luminoso; Oswaldo Reynoso; cuento peruano; terrorismo.

ABSTRACT

A crucial issue in the history of Peru is addressed. Political violence. Extremist groups have gradually prevailed over time, they have left the countryside to storm places never before imagined, a group of young hikers causes anxiety in the great metropolis. Lima and the most affluent places of the great capital, where the presence of strange subjects was previously unimaginable, has become a target of terror. Oswaldo Reynoso, with the story “The mural”, shows the other side of Peruvian reality. Large cities like Lima are about to collapse due to the force of violence. This violent group has left the countryside to cause chaos, death and destruction.

Keywords: Luminous Path; Oswaldo Reynoso; Peruvian story terrorism.

Desde el inicio, el narrador personaje nos instala en una realidad que de manera gradual irá complejizándose hasta llegar al punto culminante de un desenlace tanto inesperado como desconcertante. Este personaje es el “encargado” de ver, sin desearlo, el desplazamiento de unos jóvenes que continuamente juegan fulbito en el parque que precisamente está frente a su departamento.

El narrador personaje, desde lo alto, sigue con calma el desplazamiento de cada uno de los personajes, como si en el fondo temiese la irrupción de lo terrible, el narrador en su auscultación los ha ido “estudiando” y a esas alturas ha llegado a una certeza: hay algo alterno al simple juego de esos jóvenes, un misterio tenebroso. El narrador personaje infiere, por la indumentaria, que son de algún pueblo joven y debido a sus rasgos andinos no tienen ninguna relación con el lugar donde en ese momento se encuentran.

Desde la visión externa del personaje llega a calcular la edad aproximada de esos sujetos extraños: de 18 a 20 años ¿Qué hacían esos jóvenes allí? Se congregaban en ese punto para ejercitar lo que en apariencia es su deporte favorito: el fútbol.

A diferencia de los intrusos, los jóvenes que sí pertenecen a ese barrio son muy distintos a los antes mencionados, tienen ropa fina, “cuerpos bronceados a la fuerza” y de caminar distinto. Para relucir su privilegiada posición económica, los padres de estos jóvenes son gente de clase media que están vinculados con los políticos de turno, indistintamente quien entre al poder, ellos mantendrán relación con el gobernante del momento.

Entre uno y otro grupo solo les une un lugar común, el parque: el primer grupo de jóvenes lo utiliza supuestamente para jugar fútbol y el otro para drogarse. El mismo espacio es empleado de distinta manera. Sin embargo, al final de cuentas ambos grupos están insertos en la vorágine de la destrucción.

Los jóvenes intrusos intentan la destrucción del poder hegemónico y los jóvenes lugareños se autodestruyen en el imperio de sus problemas personales, debemos resaltar, los rostros mestizos y opacos de los personajes que se han levantado en armas están ligados

directamente con el derramamiento de sangre, explosión y la destrucción, se nos muestra una correspondencia entre sujetos ilegítimos cuyas vidas personales están en serios problemas donde sus actos lindan siempre con la destrucción. Es una sociedad en decadencia.

El narrador personaje, en esa estación veraniega, solo desea pintar un mural de cualquier sindicato y desea utilizar de modelo a ese grupo de jóvenes extraños. El deseo y la obsesión del narrador personaje es una denodada lucha a la que se enfrenta para tratar de captar el instante deseado. Si algo le llama la atención, es precisamente esos rostros mestizos y la plasticidad de sus movimientos, precisos e inteligentes. Este último punto es importante en el sentido que el dato escondido da sentido cabal y profundo al texto. El otro punto que ocupa nuestra atención es la característica física de esos jóvenes, son de baja estatura y de rasgos andinos que va a la par con la indumentaria barata propia de ellos. Estos rasgos distintivos son determinantes para estigmatizar a un grupo amplio de la población, se ha llegado a caracterizar que todo sujeto con estas características estaría más que probado su filiación a Sendero Luminoso.

Ninguno de ellos tiene la gracia de la belleza. En cuanto al diseño de sus rostros solo llega a visualizarse un borrón. Ninguno de los jóvenes analizados tiene una característica singular, ninguno de ellos sobresale por su belleza, (lo bello en este caso también se basa en un estereotipo impuesto y empleado por un grupo dominante) son seres con rostros no bellos que pertenecen a un submundo complejo y contradictorio, pero lo que sí llama la atención y eso es lo que ha captado el narrador personaje, desde el primer instante, es la actitud del cuerpo, el cuerpo elástico está realizando otra cosa de lo que aparentemente da a entender, parecieran estar programándose para algo importante. Otro de los elementos que puede captar desde el quinto piso es que los jóvenes y la muchacha de los helados están unidos por un vínculo común: la intencionalidad sostenida donde lo no bello está vinculado directamente con el mal. Sus acciones, como la venta de los helados, es apenas una tapadera para su fin último.

En esta suerte de vorágine, el guardameta en el fondo hace algo más que defender su arco. El narrador personaje está convencido que no solo juegan fútbol y que en ese mismo instante se está desarrollando una serie de acciones, pero que solamente ellos conocen y el narrador es testigo pasivo, pero que de alguna manera está limitado por las

circunstancias, sabe que alternamente está pasando algo, pero no sabe nada con exactitud, se cierne la posibilidad que una realidad esté dentro de otra y que a su vez esta pertenezca a otra. En el fondo, para los otros, ellos ejecutan una acción, pero para los jóvenes el deseo de concretar el objetivo está muy claro. Hay una razón para que estén allí y solo ellos lo saben. Se ha formado un grupo minúsculo como consecuencia de la injusticia y corrupción, son personajes casi adolescentes, que han tomado dicha determinación con el deseo de romper con el orden establecido, solo recurriendo a la fuerza creen que van a tener el futuro deseado para ello están dispuestos a dar la vida con tal de ver sus sueños hecho realidad.

El presentimiento del profesor parece estremecedor, hay hechos y causas que parecen estar por encima de la razón, es una verdad que va dándose progresivamente. El joven, recostado en el árbol, es otro que llama la atención de nuestro narrador, pareciera guardar dentro de sí, muchas verdades, el narrador se angustia, quisiera saber lo que está a punto de pasar, en ese deseo intenta la posibilidad de confrontarse con el muchacho que está posicionado en el arco, pero al pensarlo mejor prefiere la lejanía, es mejor la distancia, intenta establecer una conexión a partir de gestos, miradas, a ese nivel el profesor se ha tornado en un observador ideal, en alguien que está viendo las acciones, sin poder intervenir.¹Vive su ajenidad por propia determinación.

El joven del arco es alguien de mediana estatura, de torso desnudo, piernas duras, es un mestizo que por necesidad ha migrado a la capital, tiempo después vejado por las desdichas y adversidades, ha decidido tomar las armas, su próximo deseo es la destrucción. Con el mismo afán observa con sus binoculares a la muchacha, ésta vende sumisamente sus helados a unos comandos de la policía, estos agentes, muy preparados, tienen la misión de resguardar a los propietarios de dicho condominio.

El profesor intuye que estos jóvenes están jugando “otro partido”, ha ido analizando la situación con mucha paciencia hasta lograr una secuencia que va desde las 4:50 a.m. hasta 5:00 p.m. a esas horas las cosas parecieran tornarse más difíciles, tensas, como si en ese momento se llegaría a desprender algo brutal como inesperado, el objetivo central

1 Está alejado de las cosas tanto por voluntad propia como por la realidad, el profesor teme involucrarse, prefiere la teorización a la vida real.

parece ser una persona muy importante que habita una de esas casas junto al parque, los jóvenes esperan impacientes la llegada de esa persona que tenía el hábito de llegar o salir a esas horas. El punto exacto no podía ser más ideal.

El paisaje de fondo está hecho con finos trazos que delinean las grandes residencias de altos muros con puntiagudas rejas de protección. También aparecen, en sombra, dos autos patrulleros de la Policía. En los apuntes, hecho a tres minutos para las cinco, noto, en el fondo, una mancha negra que se desliza desde una casa hasta el centro de la pista (Faverón, 2006, p. 307).

El profesor, de pronto, desde la distancia, ve un suceso inusual, una mancha violenta, a partir de este último detalle, todo se irá desencadenando, llega a un punto donde el narrador parece percatarse de ese segundo juego que en realidad vendría a ser el primero y principal, como dos verdades superpuestas, pero que en el fondo solo una es la verdadera causa de todo ese trájín.

El narrador personaje expresa su angustia, su presentimiento de lo trágico, es escalofriante, el narrador personaje, en el frenesí y la velocidad de las cosas, solo ve manchas negras, como preludio de una gran catástrofe.

Otro de los puntos enigmáticos es en el momento en que se retrotrae y recuerda cuando estuvo borracho frente a Pucusana, sacaron los cuerpos inertes de los estudiantes que luego procedieron a tirarlos en un camión de la policía.

A esas alturas como tratando de comprender su realidad el profesor es consiente que toda la vida se ha mantenido apartado, su discreción lo ha llevado a ser simplemente un simple espectador, en ese sujeto que observa la vida con "con largavista" alejado siempre del bien como del mal.

Su vida parece ser la de un hombre acabado. Por su propia confesión sabemos que es un profesor de arte jubilado, todo este cuadro de impotencia guarda relación con su aceptación de la vida, después de todo él no es más que un fracasado, en el fondo siente que está acabado tanto en su vida personal como en sus proyectos profesionales.

El mismo hecho de ver a los jóvenes ejecutando un plan hace de él un sujeto contrariado dado que él ha sido siempre un “profeta de la revolución en palabras”, es consciente de sus limitaciones, a esas alturas, él no va a poner las manos al fuego por nadie, el rasgo importante del personaje es la conciencia de su límite, es alguien que no puede hacer nada contra la adversidad.

Por lo analizado y visto sabe que a unos minutos para las cinco de la tarde va a ocurrir lo (in) esperado. Se ejecuta la exposición en el punto deseado y es entonces que nos enteramos de que la mujer de los helados no había sido nunca esa tímida muchacha vendedora sino una aguerrida senderista que encabeza dicha operación, los muchachos se alejan del lugar disparando y lanzando cartuchos de dinamita, querían que en esa noche oscura se terminara el mundo por completo.

El profesor allí recién puede ver con exactitud aquello que había temido, sabía que el *mal* se estaba dando a unos metros de su edificio, esos jóvenes habían tomado por asalto el lugar, no pasó mucho tiempo para darse cuenta de que esos jóvenes desde el primer instante habían planeado el ataque y que solo habían estado esperando el momento ideal para actuar.

Descubrir toda la profunda verdad desde el inicio del texto nos da una verdad que irá creciendo poco a poco hasta convertirse en algo insostenible, sabemos que los jóvenes solo están esperando el momento clave para ejecutar el plan, el profesor lo intuye, pero al mismo tiempo también se sabe limitado.

La suma de verdades dará como resultado un hecho trágico, el profesor desde su posición es también un agente pasivo, la realización de las acciones se dan muy independientemente a las voluntades y deseos. La verdad se está desarrollando de manera pasiva, sin contratiempos, la muchacha de los helados y los jóvenes futbolistas están ejecutando su plan y parte del plan es hacer pasar esas acciones como un medio de divertimento cuando en realidad había sido un medio para perpetrar su más encarnizado odio, ellos saben y conocen el valor de la espera, sus actos no se restringen a simular sino que esas mismas acciones forman parte del plan, en ese sentido ellos no se han mimetizado y fingen ser jóvenes del barrio, ellos se muestran tal como son, por esa razón el profesor rápidamente ve en ellos un indicio de sospecha; sin embargo, por más que haya detectado el elemento

extraño, la realidad imprevisible parece superar cualquier precaución. El ataque en ese sentido pareciera irrefrenable.

Desde el inicio se nos presenta grados y niveles que se contradicen entre sí, vayamos por el primer punto. Se nos describe a un grupo de jóvenes, siete, y a una muchacha que, según como son descritos, no tienen nada que ver con el lugar, es decir, son ajenos, extraños para la zona, esta idea de elemento sospechoso será el que irrumpirá en un habiente también externo precisamente para socavarlo desde sus cimientos, los jóvenes son los agentes designados para que a partir de sus respectivas actuaciones, estos espacios, limpios, modernos, seguros, de gente bien y que están muy ligados a la política, empiecen a ser parte del caos y la zozobra que el otro Perú vive en el interior de país.

Este elemento extraño se ha infiltrado en un nuevo espacio, no para convivir con ella sino para destruirla, el pensamiento de Sendero Luminoso era precisamente causar zozobra en lugares que antes nunca habían vivido en la pobreza sino que por el contrario gozaban de una vida privilegiada, con sus lujos y “bronceados forzados”, en este caso el grupo extraño se hacía presente para destruir esos espacios tanto ajenos como deslumbrantes, no se los ataca por motivos económicos porque después de todo eran gente de clase media sino y esto es lo más probable, es por la vinculación que mantenían con los gobernantes de turno, es decir, al atacar a ellos se estaba atacando al gobierno de turno por ende al sistema.

La idea era que el Estado también sucumbiera a la zozobra para que de esa manera todo se fuera desintegrando poco a poco, hasta que el país supiera que el pensamiento Gonzalo se había impuesto de manera categórica pulverizando de esa manera al viejo Estado opresor.

Se había tomado espacios donde antes era inimaginable que un cuerpo extraño llegara a posicionarse, pero ahora no solo se posicionaba, sino que también la violentaba.

A este nivel vemos que Sendero Luminoso había ampliado sus fronteras, la estrategia de ir sitiando la ciudad desde el campo, era una realidad cada vez más obvia y concreta, Sendero Luminoso había llegado a estratos sociales antes jamás imaginados. Las consecuencias del atentado, a partir de ese momento, no tendrán límite, parte de la población

que quizá antes ignoraba lo que estaba pasando en el Perú, ahora sería víctima de su propia indiferencia.

El otro punto que nos llama la atención son los integrantes de este grupo sedicioso, el narrador personaje no duda en presentarnos una característica marcadamente provinciana de los personajes: “También me ha llamado la atención la muchacha de los helados. Es de baja estatura y de rasgos indígenas. Examino los apuntes y en ninguno de ellos aparece su rostro bien delineado. Solo veo un borrón”. (Faverón, 2006, 306)

El narrador personaje quedó sorprendido por esta suerte de diferencia física, el sujeto externo tiene rasgos bien definidas y por lo general estas características no son nada positivas, son vistos como “chatos”, “feos”, “indígenas”, “gordos”, “trinchudos” etc., el “cholo”² estaba irrumpiendo en un espacio prohibido.

El narrador personaje se había percatado de este detalle desde el principio pero más allá de las diferencias es la fuerza incontenible la que se impondrá, la sociedad peruana ha ido cambiando tan radicalmente que la emigración ha hecho que una buena parte de la población del interior del Perú invada espacios ajenos (las capitales) con la añoranza de un futuro mejor, es así que con el paso del tiempo han ido posicionándose hasta formar parte de un medio hostil, difícil e indomable, pero después de todo, de su “propiedad”. Con los años estos mismos sujetos irán tomando conciencia de su realidad, muchos de ellos optaron por actitudes radicales.

La muchacha y los jóvenes no vienen del campo, ellos son descendientes de los primeros provincianos que tomaron por asalto la capital del país y que se han tenido que amoldar a la nueva situación, las barriadas, de donde provienen, solo ha producido inconformismo y pesar, ellos también quieren tener oportunidades, por ello recurrirán a la fuerza, a la destrucción, están convencidos que derrocando ese gobierno e instaurando la República Popular del Perú a la cabeza de su líder máximo Abimael Guzmán, tendrán la mil veces anhelada justicia.

2 Por su vestimenta y constitución física

Hemos llegado, con este ataque terrorista, al deseo de destrucción total, los jóvenes, al atacar a ese grupo que para ellos es totalmente diferente, están tratando de destruir lo que ellos tanto odian: la injusticia, la indiferencia, la discriminación. El deseo de imponerse se altera y rige mediante la fuerza y la brutalidad, se debe acabar con los opositores más allá de con padecimientos y/o debilidades.

En el intento de causar violencia intentan decirles que ellos también existen. Para que ellos puedan existir los otros tienen necesariamente que morir. Como vemos Sendero Luminoso intenta ir destruyendo todo a su paso hasta llegar a la instancia misma del poder. La única manera de hacerlo es mediante la violencia.

La diferencia entre ambos grupos es notoria e irreconciliable. Desde el inicio hay un reconocimiento de esta diferencia impulsados por el odio y el resentimiento. Los unos siempre serán los blancos triunfadores mientras que los otros serán siempre los cholos resentidos, unos viven en buenos lugares mientras que los otros en cerros y arenales tomados por asalto.

LA NUEVA ARREMETIDA: LOS JÓVENES INCENDIARIOS

La realidad configurada dentro de espacios conflictivos, también nos muestra una serie de paradigmas y contradicciones en el sentido que la violencia descubre una realidad política, un ejemplo simbólico son los jóvenes deportistas que a pesar de tener corta edad (entre 18 y 20 años) tienen al mismo tiempo el futuro condenado, tan jóvenes y en su haber una serie de muertos.

Lo mismo se registra con los jóvenes muertos en Pucusana, son gente joven que han muerto víctimas de la violencia, la ilusión de ver un país distinto hizo que estos jóvenes cumplan el papel de “camicaces”. El perder la vida sabiendo que algún día se logrará el objetivo es la mejor recompensa que puedan tener. El anhelo por la destrucción total los impulsa abiertamente a la muerte.

Muchos equivocados, confundidos, engañados otros consientes, amargados, se entregaron a esta aventura que terminó con la muerte de muchos individuos. Gente muy joven que con la radicalidad inusitada quisieron cambiar el mundo de noche a la mañana,

personas como el profesor que representa a la gente que se había mantenido neutral, en la explosión de la guerra interna, también será víctima de su letargo, por otra parte, tenemos a dos grupos enfrentados cuyo único ideal es imponerse a la fuerza de sus propias necesidades.

LOS MINUTOS FINALES DE UN PLAN DESTRUCTIVO

Las acciones se van dando progresivamente, ellos ya están allí, no solo se han instalado en un lugar ajeno sino que también ahora la están dinamitando, el acabamiento es gradual, la ejecución del plan solo es cuestión de horas, los muchachos han esperado el momento ideal para acabar con la vida de ese sujeto importante que ha sido “custodiado” meticulosamente por la policía, este grupo de jóvenes creen que la única manera de acabar con ese Estado decadente es asesinando a gente que la integra, esta anónima víctima de quien no sabemos qué cargo tiene, es asesinado por que es uno de “los malos”, es alguien que representa al Estado, para ellos el asesino es asesinado. Después de varios días de reglaje este grupo de muchachos ha cumplido con el objetivo. Este anónimo personaje asesinado seguramente perteneciente al poder político ha pagado con su vida el modelo establecido por el gobierno de turno. Este asesinato es también una advertencia a los otros políticos, este grupo de jóvenes no encuentra otra salida más que la muerte y la destrucción.

PERSONAJES CONTRADICTORIOS EN UN MISMO ESCENARIO

Lo primero que llama la atención del narrador personaje es la pobre indumentaria de los intrusos, son gente que por su manera de vestir dan a entender que provienen de estratos sociales bajos, de “callejones”. Los siete jóvenes también son caracterizados desde el punto de vista del diferente, el muchacho que defiende el arco tiene los ojos achinados, en cuanto a la contextura tiene bastante parecido a los toros, tienen los rostros tensos, se aleja disparando un fusil, guarda en su rostro un profundo resentimiento. Los jóvenes limeños también son representados desde la óptica distinta, típica de los jóvenes del bien, ropa fina importada, sus cuerpos bronceados, son hijos de profesionales de clase media con vínculos cuestionados a menudo por la policía y que casi de manera constante se drogan.

El profesor tiene obsesión por pintar, intenta captar la verdad de sus acciones, no puede bajar de su departamento, desea penetrar en el desconcierto a una distancia impropia, ha anotado el día, la hora y los minutos, los ordena cronológicamente, de 4:50 hasta las 5 pm, al captar el otro juego siente miedo, y entonces recuerda cuando estaba borracho en un bote de pescadores frente a las costas de Pucusana, tiene sangre en la boca, hay una muerta que sacan de la casa y los cadáveres de estudiantes son tirados como costales sobre el camión del ejército, se sabe un hombre imposibilitado para la acción, al mismo tiempo se sabe un hombre fracasado. No puede comprender el porqué de tanta muerte, en ambas situaciones distintas tanto en lo que habría vivido en Pucusana como en la de ese momento, se da con una difícil situación, las muertes se suceden una tras otra, a este final trágico se adjunta la juventud de los que están inmersos, en un caso los jóvenes son conducidos muertos, la policía parece haber acabado con ellos y en la otra son jóvenes que acaban con la vida de autoridades y policías. La muchacha es descrita como un personaje de baja estatura y de rasgos indígenas. Ninguno de ellos tiene el rostro “bello”, se infiere que la mujer de los helados es sumisa, siempre dispuesta a callar y a trabajar en los oficios más sencillos, sin embargo, fue precisamente esta mujer, supuestamente débil, quien lideró el ataque al grupo de policías.

Este otro juego es de macabra belleza, repasan precisos movimientos de un juego que no es el fútbol, en la hora indicada todo se va alineando, los vidrios se quiebran, el carro estalla contra un auto negro. La violencia se erige para alegría y satisfacción de los alzados en armas.

Lo no bello representado en el cuerpo y el rostro de los jóvenes va en sintonía con el instante del ataque. “No tiene la serena belleza de los adonis griegos ni la palidez ni la flacura mística de los santos jóvenes de la pintura española, ni mucho menos la rubia y fría prepotencia de los rambos yanquis” (pag 306). Este elemento extraño es el encargado de desestabilizar el supuesto orden y estabilidad. Lo extraño ha llegado para imponerse, destruye para que se erija una nueva sociedad.

LO MACABRO COMO SÍMBOLO DE LO BELLO

El profesor se torna en un sujeto implacable consigo mismo, su cuestionamiento señala también una gran crisis, como individuo ni como profesional nunca ha intervenido,

siempre se ha mantenido distante a las circunstancias sociales, mientras tanto los otros han determinado la suerte del país por él.

No es casual que precisamente esté también contemplando esa verdad desde el quinto piso y armado de unos binoculares. Todos estos elementos señalan lejanía, distanciamiento, como profesional escindido de la realidad es consciente de esa verdad, sabe que en todo ese tiempo ha ido posponiendo sus responsabilidades y que después de todo si alguna vez creyó en esto o aquello no pasó de su simple teorización: El profesor siempre será ajeno a su realidad.

Y tengo miedo y siempre seré un discreto observador de la vida y, además, con largavista. Profesor de arte, jubilado. Pintor fracasado con miles de proyectos que nunca se realizan y en mi juventud profeta de la revolución en palabras. Y sé que nunca podré meter las manos en el fuego. (Faverón, 2006, p. 307)

Esta toma de conciencia aparentemente le hace dar cuenta de una serie de cosas, a esas alturas es casi imposible refrenar lo “inevitable”. A ese nivel tampoco podrá salvarse del río de sangre, este grupo armado e ideologizado muy seguramente había llegado a un barrio nunca imaginado, a esas alturas la violencia había envuelto a un país entero.

El espacio privilegiado y vedado había sido tomado por esa misma gente que durante mucho tiempo estuvo doblegada, sometida, el resentimiento en ese sentido había llegado a ser contundente. Ese nuevo contexto en la que se está dando una serie de hechos importantes era casi imposible mantenerse fuera de esa realidad, ese contexto exigía compromiso de clase. Ello explica el constante deseo por la lejanía. En Pucusana, mientras los otros se agarraban a balazos, el profesor permanecía borracho sin hacer absolutamente nada.

Una película memorable bajo el guion del poeta José Watanabe “Alias la Gringa” cuenta la vida en prisión de un profesor de lenguaje que había sido acusado de pertenecer a Sendero Luminoso, cuando en realidad según su accionar se puede comprobar que el no tuvo nada que ver con ese grupo, ya en prisión de el “Frontón”, los presos de Sendero Luminoso que estaban en “las luminosas trincheras de combate” exigían al catedrático unirse a la causa revolucionaria, el profesor se resiste hasta el final. En su estoica concien-

cia muere víctima de estos dos grupos enfrentados³. Así como el profesor del mural, el profesor sanmarquino de “Alias la gringa” también quiso estar objetivamente exento de esa caótica realidad, pero esta parece ser imposible. Terminará siendo arrasado por la turbulencia fanática. A esas alturas es imposible permanecer neutral. Ambos grupos exigían compromiso. O estaban con ellos o simplemente merecían la muerte.

PASADO Y PRESENTE UNIDOS POR LA INDIFERENCIA

El personaje parece haber sucumbido a la temeridad y desasosiego, pareciera desvanecerse y es en ese momento cuando recuerda un suceso ocurrido frente a Pucusana, en ese momento él se encontraba borracho y le tocó la desdicha de ser testigo presencial de un acto desproporcionado, presencia el instante en que sacaban sendos cadáveres de estudiantes, no se dice la cantidad ni la causa, pero estos cuerpos son amontonados en el vehículo de la policía.

No se abunda en detalles, pero se infiere que estos jóvenes universitarios han sido asesinados por la policía como un medio de refrenar su rebeldía senderista. Cabe señalar que tiempo después se presenta casi la misma figura, la gente muerta de Pucusana y la muchacha de la carretilla de helados, a la muchacha se la ve atacando a una persona muy importante y en la otra los jóvenes estudiantes asesinados por la policía, estas líneas enigmáticas dan mucho que pensar, de pronto en su borrachera ha visto lo que irá a suceder, la guerra se había intensificado tanto que había llegado a lugares antes impensados tanto en Pucusana como en barrios residenciales.

Los jóvenes que perpetran el ataque son configurados como seres deplorables y casi cavernarios, este sujeto distinto que llega a esos lares es como si se retrocediera siglos enteros al pasado, no solo son distintos físicamente sino también incomprensibles, todo intento de comunicación es más que imposible, no se puede establecer con ellos comunicación alguna, este ejemplo lo podemos encontrar en el libro del escritor peruano Mario Vargas Llosa, “*Lituma en los andes*” no bien iniciado el texto nos damos con Lituma, personaje que está a cargo de la seguridad en Naccos, donde paradójicamente los últimos días pareciera que Sendero Luminoso estaba más activo que nunca dado que varias per-

3 El ser discreto, el no tomar partido también lo llevará a ser parte de esa violencia generalizada.

sonas del lugar están desapareciendo sin noticia alguna, el último caso es el de una mujer que va a pedirles ayuda porque su esposo ha desaparecido y nadie sabe de su paradero, pero se supone que Sendero Luminoso está detrás de todo ello.

Cuando vio aparecer a la india en la puerta de la choza, Lituma adivinó lo que la mujer iba a decir. Y ella lo dijo, pero en quechua, mascullando y soltando un hilito de saliva por las comisuras de su boca sin dientes

-¿Qué dice Tomasito?

-No le entendí bien, mi cabo

El guardia se dirigió a la recién llegada, en quechua, también, indicándole con las manos que hablara despacio. La india repitió esos sonidos indiferenciables que a Lituma le hacían el efecto de una música bárbara. Se sintió, de pronto, muy nervioso. (Vargas Llosa, 1993, 11)

Entre el cabo y la mujer no hay ninguna manera de entablar comunicación, los puentes de comunicación están rotos completamente, en ambas situaciones no hay modo de establecer relación posible, todo en esta mujer se resume en elementos de ajenidad, y el salvajismo propio de los lugareños, no hay el menor intento de comprender al que se tiene enfrente, aquí se da nuevamente el problema, el que tiene el poder es quien impone, el foráneo es quien califica y en su valorización tiende a supervalorarse y minimizar al otro.

CUANDO RESPONDEN LOS MUERTOS

Los cuerpos muertos de alguna manera son el testimonio de la terrible situación que están viviendo, ambos bandos se están matando y tal como va la situación parece ser una lucha sin cuartel, son cuerpos devastados que carecen de una identidad definida, no se sabe exactamente quien murió ni exactamente quiénes le dieron muerte, son entes que responden a un todo, en cuanto a las víctimas de Sendero Luminoso se sabe que este movimiento acribilló a muchos inocentes pero no se sabe a cuántos ni a quiénes con exactitud, por correspondencia pasa lo mismo con las Fuerzas Armadas.

Los cuerpos expuestos grafican que no hay justicia, las tantas muertes no obtienen ni absolución ni castigo alguno.

Los cuentos se testimonian como consecuencia de un conflicto que también se está dando en el mundo representado, estas víctimas de alguna manera también han pertenecido a algún bando, son el resultado del enfrentamiento al que han estado abocados todo este tiempo, ambos grupos están viviendo situaciones límites, en la que por lógica debe haber un ganador y un derrotado, el cuerpo muerto de alguna manera sigue siendo vejado, es enterrado en fosas clandestinas y vuelto a ser expuesto, continúa siendo torturado con el deseo de vejarlo hasta límites indecibles, el odio del enemigo no termina con la muerte, esta continúa hasta el final como la prolongación de la venganza y del horror.

La muerte prolongada que no cesa de ocurrir dado el encarnizado odio que se tiene al rival, en la guerra tácita lo que se quiere es dar cruel martirio al enemigo hasta incluso después de muerto, el dolor y el desprecio parecen ser los únicos paliativos para calmar el odio contenido, cuanto más te torture, cuanto más te humille más despreciable te tornas frente a mí, el enemigo no se cosifica sino de inmundiza, tanto así que el adversario es visto como lo peor, se profana el cuerpo como una demostración de su poca valía, es decir que después del ultraje llega a convertirse en cadáver-basura, los cuerpos valorados por sus familiares en este caso se han convertido en cuerpos-chiqueros, el cuerpo, en cierto sentido, al ser tratado de esa manera, adquiere una total insignificancia en la que será casi seguro que llegará a bordear el absoluto de la nada, el cuerpo ha perdido toda posibilidad de respeto, dado que su cuerpo es un cuerpo desaparecido, sus familiares no le pueden dar sepultura ni llorar su destino, así como el cuerpo, ellos tampoco encontrarán paz, el desaparecerlos es una prueba más del gran odio que se tiene al adversario que no solo terminara con su muerte, la prolongación de la muerte parece no tener fin, ¿qué sentido tendría matar al que ya está muerto? El enemigo aunque muerto aún está allí por esa razón el deseo irracional de querer desaparecerlo, es el deseo de imponer una sola razón, una sola fuerza, un solo deseo, un solo objetivo, lo peor de este contexto es que pareciera que la violencia va tomando niveles cada vez más demenciales, del espacio privado se ha ido difuminando a tal punto que pareciera generalizarse, encontrar el cadáver del enemigo es mucho mejor que hallar el cadáver del hermano, ¿dónde queda la compasión?, ¿dónde queda el ideal del enemigo muerto en combate? ¿Qué más castigo merece el muerto después de la muerte?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Faverón, G. (2006) *Toda la sangre*. Editorial Matalamanga.

Vargas Llosa, M. (1993) *Lituma en los andes*. Planeta.

